

乾

GÉNESIS

臨

1. En el principio
fueron los verbos
intuir, tantear,
encontronarse.

Y alguien quiso decir
"Hágase la luz"
mas se hizo el miedo

Y la luz
se frustró en excusas.

Y creí
ver que eran buenas.

Entonces separé
tus aguas de las mías
e impedí que se mecieran.

Pero cubiertas las dos
bajo una misma bóveda
que nos bailaba el aire.

Y descansé
pensando que todo aquello
era bueno.

明夷

需

2. Pasó el día primero,
día segundo.

Pasó el día tercero,
día quinto.

Pasó el día séptimo,
día trigésimo.

Pasó el día nonagésimo.
Y tu aliento aún se cernía
sobre la faz de mis aguas.

Implacable esperadora
de ficciones posibles.

Francotiradora insomne,
cafeinómana.

Ajena a mi orgullo yermo
a esta engalanada servidumbre.

Sustentada en tu certeza
sin sombras.

Espejo en que se mira
la convicción
el sinremedio.

Agrietaste las excusas.

Eclosionó la luz.

Día centésimo.

中学

未濟

3. Arcilla
que por manos de arcilla
es moldeada.

Barro
que inspira al barro
vida
con un beso.

A imagen y semejanza nuestra
nos creamos.

Varón y Hembra
nos creamos.

頤



4. Entonces plantamos un parque.
Tres metros cuadrados
de acolchado y voces quedas.

De nuestra piel
nutricia brotó
el bosque de los juegos.

Árboles carnales
nacidos de gérmen y pulsión
y de tacto que estremece.

En el centro del parque
se alzó el árbol del Mañana
de cuyo fruto, aceptaste,
no habíamos de comer
por no ser domesticados.

Pero yo me buscaba
en tus besos
irracionales y hambrientos.

Y tú te encontrabas
en mis ojos
indescifrables y tristes.

Y estábamos los dos desnudos,
sin sentir vergüenza.

節

漸

5. Pero cuanto está Vivo
lleva escrito su hambre
y su crecer, multiplicarse.

Se propagaron las semillas
a espacios imprevistos,
a entre semana.

小過

否

6. Mas el jardín se ahogaba
en nuestros mutuos
silencios resonantes
-miedo resignación
miedo bloqueo-.

Y acudieron serpientes.

Pero no fuiste engañada.

Ni me forzaste a comer.

Pues para entonces yo
ya tenía
en las manos
secreto
intacto
el fruto negado.

Y aceptamos de comer
ambos de él.

小畜

解

7. Despertó la madera
que nos era lecho
para hundir sus raíces
en el suelo del hombre.

Y el verde azul
de nuestro bosque
verdeó la tierra.

Y las hiedras
treparon el aire
hasta cubrir la bóveda.

巽

大壯

8. Y víctimas
de la ausencia de un Dios
peregrinamos absueltos
en dirección a este hoy,
de mi destierro iniciático.

Sin Voz
que te condenara
a parir con dolor.

Ni nadie más que yo
que me exiliara
a labrar el ávido cemento
del que no fuimos formados.

Y en cien voces de este verso
cien nombres te puse, cien,
-y eran todos de mujer-.

Para dejarte hoy menos sola
en nuestro paraíso otoñado.

Para dejarme hoy
contigo solo
en el momento de abrir
nuestro libro del

Éxodo.

噬嗑

免